¡Ya sabríamos aquí lo que es el corazón de nuestro Prelado, si la epidemia nos hubiese tratado con más rigor! ¡Cuánto ha preguntado por su amada ciudad y cuánto habrá rogado por ella!

»Pidamos á Dios que colme de gracias á tan bondadoso Diocesano, y que lo conserve para bien de todos.» – (Del *Intransigente* del 31 de Agosto.)

Nos escriben de la Partida de Bitem, distrito municipal de Tortosa, con fecha 20 de Agosto:

«En esta Partida hacía unos ocho días que no había ocurrido ninguna defunción, más ayer ocurrieron dos casos, muriendo el uno á las pocas horas, pero que el otro sigue en mejoría, así que los ocho ó nueve atacados de días anteriores.

»Es digno de todo elogio lo que está haciendo nuestro dignísimo señor Obispo para con los pobres de su diócesis, pues que á más de socorrerles á manos llenas, recorre los pueblos de todos los alrededores y no repara en entrar en sus casas miserables sentándose al lado del lecho de los enfermos y allí les anima, les consuela en sus padecimientos, y les exhorta á sufrir con resignación cristiana la enfermedad, puesto que ésta nos la envía Dios por toda España en castigo de tanta maldad como están cometiendo los impíos con tanta persecución á la Iglesia.

»El otro día estuve á visitar un colérico socorrido y visitado por este virtuoso Prelado y con las lágrimas en los ojos me dijo: tengo en mayor aprecio la visita que me ha hecho nuestro buen señor Obispo, en la que tantos consuelos me ha dado, en esta mi pobre casa de un miserable jornalero que soy, que la abundante limosna que me ha dejado, y daría mil veces la vida por tan humilde Señor.

»Según noticias que he adquirido en atención á haber este venerable Prelado agotado ya todos sus recursos ha tomado á préstamo en el Banco de Tortosa la suma de 25,000 pesetas, de las que quería presentar la correspondiente fianza, pero que el Banco no se la ha admitido; ¡qué digna y hermosa acción de los señores del Banco! pero que al propio tiempo ¡cuánto ello dice en pro de nuestro queridísimo Obispo! quiera Dios, pues, conservarle la vida por dilatados años para bien espiritual y socorro de sus necesitados feligreses que todos lo miran como amoroso Padre.

»Toda la Diócesis quería á su buen Prelado, pero hoy en día no solo lo quieren sino que le aman y le adoran con un frenesí fuera de límites.—(Del *Correo Catalán*.)

DIÓCESIS DE URGEL.

Célebres por toda España han sido las Pastorales sobre la epidemia publicadas por el celoso Prelado de Urgel. El Señor por esta vez no ha querido aumentar las amarguras que en época no muy remota tuvo que experimentar, empero su vigilancia fué exquisita, sin perder un momento de vista el peligro que por todas partes le amenazaba. En testimonio de su celo, leemos en un periódico:

Leemos en el *Boletín eclesiástico del Obispado de Urgel:*

«Nuestro venerable Prelado, en la posibilidad de que esta ciudad puede ser invadida por la enfermedad reinante, ha concebido el laudabilísimo designio de crear por su cuenta, en unión del Clero de esta ciudad, un hospital de coléricos, en el cual puedan ser asistidos esmeradamente los pobres que tuvieran la desgracia de ser invadidos, designándose para esto una parte del nuevo Seminario.

»La administración del mismo correrá á cargo de una Junta de distinguidos eclesiásticos de esta ciudad, bajo la inmediata inspección y vigilancia del Prelado, encargándose del servicio interior y del cuidado de los enfermos las religiosas de la Sagrada Familia, habiéndose ofrecido á prestar gratis los auxilios de la ciencia los distinguidos médico-cirujanos D. Juan Batús y D. José Llinás.»

DIÓCESIS DE VALENCIA.

Sabido es que la ciudad de Valencia, su huerta y toda la provincia fueron los que primeramente experimentaron los horrores de la epidemia, que en realidad se presentó en ellos aterradora. Mas también el Clero y su anciano Prelado demostraron una alteza de conducta superior á todo encomio. Ni la fatiga ni los dispendios pusieron límites á su caridad inagotable, y no hay pueblo invadido que no haya experimentado los efectos de su celo y de su caridad.

DIÓCESIS DE VICH.

Pocos pueblos experimentaron el azote del cólera en esta vasta diócesis, pero en algunos se cebó terriblemente la enfermedad. El digno Prelado con mano dadivosa acudió á todas partes, visitó personalmente los pueblos invadidos, prodigando todo género de socorros materiales y espirituales á los enfermos y en prueba de su celo escribe un periódico:

Dicen de San Hipólito de Voltregá que hallándose últimamente el Sr. Obispo de Vich visitando á los coléricos de dicha población, y siendo preciso administrar el Santo Viático á una mujer atacada del cólera, para no distraer á los sacerdotes ocupados en auxiliar á los enfermos, el mismo Sr. Obispo se encargó de hacerlo personalmente.—(Del *Siglo Futuro.*)

DIÓCESIS DE ZARAGOZA.

Pocas son las diócesis cuyos pueblos hayan sentido cual la de Zaragoza la intensidad y extensión del mal epidémico, empezando por la capital, pero pocas, especialmente la última, han presenciado el hermoso espectáculo de la caridad bien organizada combatiendo la enfermedad con auxilios materiales y espirituales, que aminoraron los estragos de la epidemia. Se han realizado hechos heroicos que merecieran consignarse en páginas de oro; y seguramente es excusado el decir que la iniciativa y el impulso y el sacrificio que se extendió por todas las clases sociales, tuvo al frente el anciano y eminente señor Arzobispo de la diócesis asistido generosamente por todo el Clero. En los pueblos en que más cundió el pánico y en los que las primeras víctimas fueron los dignos Curas-párrocos,

eran inmediatamente suplidos por los que volaban á reemplazarlos al lado del lecho del dolor, animando á los vecinos y conteniendo los estragos que el terror infundía en los ánimos.

Á pesar de su avanzada edad el señor Arzobispo daba el ejemplo y Zaragoza vió agradecida la conducta de su Prelado. Escogemos lo siguiente que consignaron los periódicos:

El Cardenal Arzobispo de Zaragoza ha entregado al alcalde de aquella capital 3,000 pesetas con destino á las familias necesitadas de aquella población.—(Del *Correo Catalán.)*

Su Emma. Rmma. el Cardenal Benavides, Arzobispo de esta diócesis, visitó ayer el hospital de coléricos, abierto en la calle de la Noria.

El Emmo. Purpurado, recorrió una por una todas las camas, prodigando dulcísimos consuelos á los coléricos de ambos sexos; socorriéndoles con buenas limosnas, é invitándoles á que acudieran á su palacio en la convalecencia, para atender á su completo restablecimiento.

Su Eminencia, como se ve, no perdona medio, ni deja pasar ocasión para llevar el consuelo y socorros, á los pobres infortunados que sufren en el lecho del dolor.—(Del *Intransigente.)*

Con verdadero dolor hemos terminado este capítulo, no porque la materia se haya agotado, sino antes bien haciendo esfuerzos para no prolongarlo, porque hubiéramos podido repetir los hechos tantas veces cuantas diócesis cuenta la Península que se vieron invadidas por el cólera.

Hemos sentido sin embargo el ponerle fin puesto caso que habremos tenido omisiones importantes de hechos que nos han sido desconocidos, y no hemos hecho mérito de diversas diócesis en las que tanto el Episcopado como el Clero todo y las Órdenes religiosas haciendo prodigios de caridad y abnegación, han ofrecido á Dios el sacrificio de víctimas agradables en su presencia para la salvación de todo el pueblo.

En el decurso de este trabajo se hallarán continuados no pocos que no aparecen en este lugar, pero bastan los que en él hay consignados para evidenciar la acción salvadora y paternal, cual corresponde á su cargo que ha ejercido el Episcopado español en la epidemia que ha azotado la mayor parte de los pueblos de la Península, y sin duda basta á todos los hombres de buena fe, aun á los que más amortiguada pudieran tenerla, la conclusión que de todo se deduce de que en la Iglesia católica existe la verdadera paternidad y el verdadero y único amor á los pueblos.

Creemos que este ejemplo no será perdido, ni olvidados los beneficios recibidos, y en caso contrario ¡desgraciados de los ingratos que menospreciando los avisos del cielo se empeñen en perseguir á su cariñosa Madre!

CLERO SECULAR.

PRIMERA PARTE.

Este capítulo, tal vez el más importante de todos los que deben componer el presente trabajo, será sin duda alguna el más difícil para el compilador escrupuloso y fiel, no por la escasez de materias sino antes bien para el debido acierto en la elección de los antecedentes que deben componerlo. Para no fatigar al lector con infinitas repeticiones, aunque interesantes, nuestro principal trabajo ha consistido en la eliminación, y no obstante sobra todavía para demostrar la conducta heroica del Clero español en todas sus jerarquías delante de la epidemia que tantas miserias y pequeñeces y tantas defecciones ha ocasionado.

Por este estudio se verá el heroismo del Clero catedral, beneficial y parroquial que no ha temido en parte alguna el dar el ejemplo de la más sublime caridad, inmolando sus vidas en aras de este deber sagrado y aprenderán tal vez los pueblos á estimar en lo que valen estos humildes Párrocos, que verdaderos pastores saben sin titubear dar la vida por sus ovejas.

Nos parece el método de presentarlo menos confuso el de dar primero un extracto y las noticias generales que se han publicado respecto la conducta general del Clero y como á segunda parte del mismo capítulo, una noticia abreviada, tal como la hemos adquirido de los fallecimientos ocurridos. Muchas noticias serán deficientes, pero creemos que en conjunto evidenciarán la verdad de la tesis sentada anteriormente y tal vez el mismo natural desorden de la narración será causa de mayor amenidad é interés. Nosotros daremos los datos que hemos recogido indicando sus fuentes, en su mayoría adversas al Clero, pero que en este momento no han negado su admiración á tanta virtud y su tributo á la verdad.

El Clero de esta diócesis ante la epidemia colérica.—No tratamos de escribir un artículo encomiástico del venerable Clero de Santander, según alguno quizás llegue á figurarse al leer el epígrafe con que encabezamos estas líneas. Lo que valen y los sacrificios á que con ánimo resuelto y generoso se muestran siempre dispuestos los Sacerdotes de la Montaña, cosas son que están muy por encima de todo cuanto nosotros pudiéramos escribir. Tratamos sencillamente de consignar un hecho que, si no nos ha sorprendido, nos ha en gran manera entusiasmado; sobre todo, ha servido de consuelo y merecido los plácemes del Ilmo. Sr. Obispo, cuyas gratísimas impresiones nos complacemos en hacer públicas.

Solícito guardador de los intereses espirituales de sus queridos diocesanos, y sintiendo en el fondo de su alma aquel amor de caridad que obligaba al Apóstol á exclamar *¿quis infirmatur et ego non infirmor? ¿quién enferma y yo no enfermo?* no bien el Ilmo. Prelado dió el primer grito de alarma y exhaló el primer quejido de dolor, anunciando algunos casos de cólera más ó menos caracterizados ó sospechosos en su diócesis, el Clero se ha puesto á su lado de manera incondicional, disputándose todos con noble emulación la honra de ser los primeros en el puesto del peligro.

El Ilmo. Cabildo Catedral ha hecho saber á Su Señoría Ilma. «la resolución unánime de todos y cada uno de sus individuos de ofrecerse incondicionalmente á la disposición de su venerable Prelado para cuanto estime oportuno en orden á prodigar toda clase de consuelos espirituales á sus pobres hermanos enfermos.» Los RR. Padres de la Compa-